

CUEVAS

CUENTOS

MACABROS

PQ7297
.C873
C8



1020028193

ALEJANDRO CUEVAS.

CUENTOS MACABROS

ORIGINALES

ILUSTRADOS.

PROLOGO

DE

Juan de Dios Peza.



J. R. GARRIDO Y HERMANO.

EDITORES.

LIBRERIA CENTRAL.

Cuarta de Tacuba, número 36.

MEXICO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Avdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

098444

33251

CC
Num. C. S. _____
Núm. Autor 0965 cw
Núm. Adg. 33251
Procedencia _____
Precio _____
Fecha _____
Clasificó 54
Catalogó _____

PQ 7297
.C873
C8

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES Y QUEDA HECHO
EL REGISTRO Y DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

CAPILLA ALFONSIANA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



DOS PALABRAS.



La benévola acogida que obtuvieron del público algunos de estos cuentos en las columnas de "El Diario Ilustrado," originó el que mis amigos me excitaran á publicar la colección completa en un volumen.

Entre esos buenos amigos, el por mí tan llorado Juan de Dios Peza, el dulce é inspirado vate, fué quien con más ahinco me apremió á hacer esta publicación, llegando su bondad hasta el extremo de escribir un prólogo á mis cuentos, *introyto* digno de mejor obra y que coloco al frente de ellos por más que no lo merezcan, como no merezco yo las frases elogiosas con que me enaltescen el cariño y estimación sinceros y profundos de que el laureado Cantor del Hogar me hizo merced; última y perfumada rosa del verjel de sus afectos que heló la muerte.

A su grata y cara memoria dedico, pues, este libro.

LIC. ALEJANDRO CUEVAS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
C/DO. 1625 MONTERREY, MEXICO

C
863
C



La contemplation du malheur même donne une jouissance intérieure à l'âme, qui lui vient de son travail sur l'idée du malheur.

ALFRED DE VIGNY.
(*Journal d'un poète.*)



PRÓLOGO.

En la Librería de Pedro Robredo, donde existen tantos tesoros literarios que despiertan la codicia del más decepcionado bibliófilo; nos reunimos noche por noche, algunos amigos del joven é inteligente asturiano, para descansar de las prosaicas fatigas cotidianas, hablando de arte y letras.

No hace mucho tiempo que el Lic. Alejandro Cuevas, una verdadera autoridad en Música y en Literatura, pues en ambos géneros ha dado muestras de su talento con muchas creaciones dignas de aplauso, nos llevó algunos de los cuentos que constituyen un nuevo libro que no está inédito en su mayor parte, pero que el día en que se publique ha de causar gran sensación en el público.

Los concurrentes á la Librería, escuchamos con devoción afectuosa, la lectura de "La escultura de cera" en que abundan las descripciones animadas y coloridas que pintan como si fueran de bulto los hechos y las cosas; "La Cariátide" (1) en que sin haber leído un cuento de Doña Emilia Pardo Bazán, borda el suyo sobre un argumento semejante, pero naturalmente con diversa acción y distintos pensamientos, sin carecer de belleza en el estilo, de vivacidad en el relato y de interés en el fondo.

Alejandro Cuevas que es joven todavía y que recibió muy temprano el título de Abogado, ha nutrido su espiri-

(1) "Mi suicidio," Cuento por D^a Emilia Pardo Bazán, publicado en "La Revista Azul," Tom. II, Núm. 23, y que difiere por completo de "La Cariátide" á pesar de coincidir en parte de la idea general, siendo diversos por completo su fin moral y su desenlace.—(Nota del Editor).

tu con la lectura de los mejores escritores franceses, y en materia de cuentos le son familiares Alejandro Dumas, hijo, Daudet, Mistral, Zolá, Richepin, Judith Gautier, Paul Margueritte, Julio Lemaitre y Jorge Courteline.

Hay en su estilo la frescura de Feliciano Champsaur, la elegancia de Armando Silvestre, la embozada intención de Marcel Prevost; á veces cree el lector encontrarse con Camilo Mauclair ó con Aureliano Scholl, cuando no se le figura que está leyendo á René Maizeroy, á Paul Bonnetain ó á Charles Maurras.

Cuevas es un fanático devoto de esa literatura narrativa que tanto entretiene y en que se distinguieron Oscar Metenier y León Hermique; en que tanto culminan Mauricio Barrés, León Claudél y Paul Arene y de la cual son joyas perdurables, los cuentos de Jean Reibrach, de Hugues Rebell, Gabriel Sarrazín, y Hugues Le Roux.

Y sabido es que no hay narradores más ingeniosos que los franceses, quienes á la vez poseen el secreto de cautivar con los imprevistos desenlaces, con las escenas mudas en que todo lo dice la intención y con esos giros de la frase que embellecen el conjunto á la manera de las piedras preciosas en el joyel de oro de una reina.

Alejandro Cuevas, tiene el secreto de la descripción viva y brillante de sitios y personajes, lo cual da desde luego tal interés á sus relatos, que todo el que los empieza los concluye y todo el que los concluye los aplaude y los recuerda con agrado.

Los argumentos son en casi todos conmovedores, por no decir terribles, y así como Hoffmann saca sus espectros de las brumas que flotan en derredor de los castillos que bordan las márgenes del Rhin, Cuevas toma sus personajes del campo real de la vida y lo mismo le sirve de escenario el salón aristocrático de un prócer como el gabinete científico de un sabio, el taller de un obrero, ó la solitaria barranca en cuyo fondo tapizado de ramas silvestres, reposan los huesos de algún soldado víctima de la crueldad de sus enemigos.

Todo muy bien copiado, muy bien descrito y con tal pureza de líneas y de colorido, que á más de un lector nervioso pueden estos cuentos ahuyentarle el sueño, no para infundirle el terror de una pesadilla sino para inspirarle reflexiones y comentarios, que surgen de cada argumento como los manantiales de entre las peñas.

No son estos cuentos tan crueles como los de Troisy, pero encierran verdades desgarradoras, hechos espeluznantes, narraciones que sobrecogen, habiendo en todos

como fin una enseñanza ó una advertencia, que nunca el autor la dice, pero siempre el lector la deduce.

Yo sé bien que cada espíritu requiere una lectura especial, como cada organismo necesita un alimento especial, y no ofrecería este libro á una neurótica ni á un neurasténico, como no llevaría tampoco de la mano á una joven timorata, frente á la plancha de un anfiteatro. Este libro en cuyas hojas no escasea lo fantástico, está lleno de realidades, y pinta pasiones con pormenores crueles; pero todos son muy humanos, y por lo mismo, enteramente verdaderos.

Alejandro Cuevas les intituló *Cuentos Macabros*, y estuvo acertado, porque algunos de ellos despiertan en el ánimo esa impresión sombría y fatídica que debe despertar el crugir de los huesos de los esqueletos en la fatídica danza macabra, que es la tradición popular en los más viejos pueblos del Norte de Europa.

Pero no cabe duda que este libro es á todas luces interesante y que viene á llenar un vacío en nuestras letras, por ser original en su género y muy interesante en su conjunto.

Entre los escritores mexicanos figuran por sus cuentos llenos de interés, el maestro Ignacio M. Altamirano, con su *Navidad en las montañas*; José F. de Cuéllar, con su cuadro descriptivo de las posadas; el Duque Job, con su *Rip Rip y Un 14 de Julio*; Pedro Castera, con sus *Cuentos mineros*, en los que también hay mucho de macabro; Rafael Rubio, que fué laureado por un precioso cuento; el General Riva Palacio con sus preciosidades, y ahora Alejandro Cuevas, que con los que ha reunido, conquista un nuevo título tan limpio como envidiable.

No necesita ser presentado un escritor y compositor tan conocido, pero si algún lector no sabe quién es, desde ahora le digo que va á tener el gusto de tratar y admirar á un exquisito narrador de hechos y cosas, que por su misma naturaleza exigen mucha gracia y mucho talento para ser bien escritas y bien contadas.

Y en esto estriba el indispensable mérito del autor de los *Cuentos Macabros*.

Apasionado de la literatura dramática, ha dado al teatro varias obras originales, de las cuales recuerdo *La Golondrina*, *La Sombra*, *Drama Intimo*, *El Tesoro de Eleazar*, *El Mañana* y los preciosos monólogos *Visperas de examen*, *Gotas de Rocío* y *Regalo de Navidad*.

Ha hecho traducciones muy notables: *La tía de Carlos*, *El que conozca el juego que no lo enseñe*, *El viaje de los Berlurón* y *La Bohemia*.

Como compositor musical son muy conocidos sus *Poème du Printemps, Poème d'amour y Poème d'automne.*

En los más elegantes salones se han cantado sus romanzas *Toi, Sans amour, Les deux coeurs* (premiado en concurso), *Reveille toi Mignon, En Avril, En te quitant, Mignonne voici l'avril, Toc toc, Etre poète,* etc.

La mayor parte de estas Romanzas han sido elegantemente editadas y todas revelan el delicado sentimiento y el exquisito gusto de su joven autor que ya tiene conquistada en el mundo musical una envidiable fama.

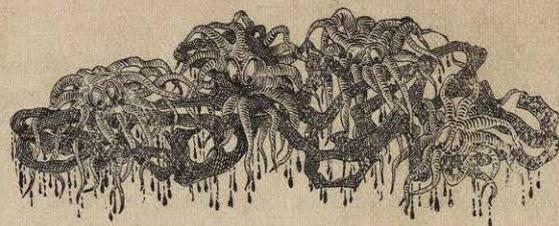
Como abogado sería largo enumerar sus alegatos y estudios jurídicos, pero debo señalar como muy notable su estudio sobre la propiedad artística.

Por lo expuesto se ve cuan bien ha empleado su tiempo el autor de los *Cuentos Macabros*, y seguros estamos de que este ameno libro suyo causará sensación y aumentará el crédito de que goza como literato, pues cada una de las páginas aviva el deseo de conocer las subsecuentes que van haciéndose más y más interesantes.

Es muy satisfactorio poder aplaudir á quien en esta época de materialismo y de desdén artístico enriquece nuestras letras con un nuevo libro, y aunque muchos han de encomiarlo, yo me apresuro á ser el primero en aplaudirlo.

JUAN DE DIOS PEZA.

México, 27 de Agosto de 1909.



ANTE EL JURADO.

—No trato de defenderme: he rehusado desde el principio de la instrucción de mi proceso, el nombrar un letrado con ese objeto; si en este momento que la ley me concede para alegar lo que á mi derecho convenga, hago uso de la palabra, es sólo porque experimento la necesidad de abrir por entero mi corazón, de hallar un consuelo ó un desahogo en la narración de todos los detalles externos é internos de este terrible drama, entre los cuales mi espíritu vacila y mi conciencia se extravía; la conciencia de mi sér, de mis ideas, de mis pensamientos, de mis actos pasados, que flotan en mi memoria como los restos de un buque náufrago envueltos por el oleaje, con las vagas líneas, con los confusos contornos de fantasmas errando entre la niebla.

Durante la instrucción, me he limitado á reconocer los hechos materiales: he confesado desde el primer momento, reconocido el sitio, el arma..... todo; pero he guardado absoluto silencio acerca de lo que el Señor Agente del Ministerio Público llama mi proceso psicológico, esto es, de mis pensamientos, de mis ideas y sensaciones predecesoras y determinantes de mi delito, porque yo mismo me he sentido incapaz de analizarlos, de establecer entre ellos y este un orden preciso y encadenado, una